

SOLDANI, MARIA ELISA: *UOMINI D'AFFARI E MERCANTI  
TOSCANI NELLA BARCELLONA DEL QUATTROCENTO*,  
BARCELONA, CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES  
CIENTÍFICAS, INSTITUCIÓN MILÁ Y FONTANALS, 2010.  
ISBN: 978-84-00-09295-5. 669 pp.

RAÚL GONZÁLEZ ARÉVALO  
Universidad de Granada

El Mediterráneo como sujeto histórico es un tema de estudio que ha conocido numerosas variantes desde la propuesta pionera de Fernand Braudel. En las últimas décadas los protagonistas de los intercambios económicos y culturales han recibido una atención particular, traducida en una rica tradición investigadora que se ha dedicado al conocimiento de la historia urbana y de la circulación de las élites mercantiles. En este contexto, las repúblicas marítimas italianas (Venecia, Génova, Pisa) y la Corona de Aragón tienen un puesto de absoluto relieve en la dinámica comercial del Mediterráneo occidental y en la interacción entre Cristiandad e Islam.

La presencia de toscanos (florentinos, pisanos y luqueses) en las tierras peninsulares de la Corona aragonesa es ampliamente conocida. Sin embargo, no había ningún trabajo monográfico que profundizara en su estudio en la Barcelona del siglo XV, por lo que la obra de María Elisa Soldani colma una laguna historiográfica importante. En ella se estudia la actividad de mercaderes y hombres de negocios pertenecientes a compañías mercantiles toscanas que desempeñaban una actividad absolutamente relevante en el comercio internacional, en una doble vertiente que abarca desde la fuerte especialización profesional hasta un importante bagaje de cultura política.

La publicación de Soldani se coloca por derecho propio a la cabeza de los estudios de la materia por sus múltiples méritos, que la convierten en una obra completamente indispensable, digna heredera de otras que se han convertido en clásicos y que supera por renovación metodológica. La óptica de acercamiento la convierte en continuadora de dos tradiciones historiográficas, la española y la italiana, que no siempre han ido de la mano en temas comunes como éste. Efectivamente, de una parte se puede trazar una genealogía que se remonta a los estudios pioneros que, desde Luigi Simone Peruzzi en el siglo XIX y Robert Davidsohn a principios del siglo XX, llega al segundo milenio a través de insignes historiadores de la economía (Sapori, Melis, De Roover), cuyos trabajos siguen siendo de obligado conocimiento, a pesar de las limitaciones impuestas por la dedicación exclusiva al conocimiento de la estructura de las compañías mercantiles, las técnicas contables, el comercio internacional y los aspectos jurídicos de la

organización mercantil en el extranjero. Recientemente los trabajos de Sergio Tognetti, que actualizan la metodología de estudio, se han convertido en una referencia de primer orden, que encuentran una clara continuidad en la presente publicación.

En el ámbito hispano, y más concretamente en la historiografía catalana, es obligado recordar nombres como Vilar, Vicens Vives y Carrère, cuya tesis de la presunta crisis de Barcelona desde la segunda mitad del siglo XIV ha dominado la visión de conjunto. Mario del Treppo ya demostró la vitalidad mercantil del centro hasta el estallido de la Guerra Civil (1462-1472). De igual forma, la autora reconoce su contribución en el mismo sentido, a lo que cabe añadir que ha sabido aprovechar las valiosas lecciones ofrecidas más recientemente por el grupo de investigación liderado por Paulino Iradiel desde Valencia, y que emergen con particular fuerza en los trabajos de David Igual y Enrique Cruselles, especialmente por lo que se refiere al uso del método prosopográfico, que Soldani emplea en una dialéctica constante entre comportamientos grupales y trayectorias personales.

De la misma manera que la autora extrae las mejores lecciones de las dos historiografías nacionales, a la hora de afrontar la investigación ha recurrido al cruce de informaciones contenidas en la documentación producida por diversas instituciones de ambas costas del Mediterráneo, metodología obligatoria para superar los límites de las propias fuentes de una parte. Efectivamente, en las relaciones mediterráneas, siempre y cuando sea posible, como es el caso, es la única manera de disponer de distintos puntos de observación que permitan recomponer el cuadro de estudio y someterlo a crítica sin caer en el riesgo de distorsión que supone el análisis de un solo polo. Así, se ha partido de los protocolos notariales barceloneses, indispensables en todo estudio de carácter socioeconómico. Útiles en el análisis de las operaciones comerciales, presentan sin embargo limitaciones respecto al estatus político y económico de las familias toscanas en sus lugares de proveniencia. Para ello se han realizado las oportunas incursiones en los archivos italianos y se ha recurrido a la enorme producción bibliográfica sobre la historia de las compañías y los cuadros dirigentes de la región.

Aunque la autora se lamenta de la escasez de registros contables y de correspondencia mercantil, habida cuenta las inmensas posibilidades que ofrecen (ahí está el espléndido Archivo Datini) lo cierto es que la metodología adoptada y el recurso a todo el aparato bibliográfico citado –no sólo las obras más actualizadas, sino también las más antiguas, no siempre fáciles de localizar– le han permitido superar con gran brillantez los obstáculos encontrados a la hora de reconstruir la trama de relaciones y las operaciones mercantiles, así como los ámbitos de inversión más característicos. En consecuencia, la autora realiza aportaciones de calado más que considerable en temas tan discutidos como el papel de los operadores económicos en el Mediterráneo, la relación entre familia y empresa, la existencia de un espíritu de competición o de colaboración entre las compañías, la eficacia real de las relaciones informales o la relación entre las instituciones y la economía. Para ello no sólo somete a examen crítico las fuentes: cabe destacar el acercamiento igualmente crítico que Soldani realiza para valerse de conceptos que se han convertido en categorías historiográficas repetidas sin cesar, entre los que destaca

por su particular logro revisionista el de *colonia*, que no es válido para el estudio de las naciones toscanas en suelo catalano-aragonés, como resulta evidente del análisis de la primera parte, dedicada a la modalidad de asentamiento y la organización profesional.

Otro de los logros particulares del estudio es la aplicación del método prosopográfico, que permite realizar la biografía colectiva del conjunto, poniendo de manifiesto similitudes y divergencias, así como comportamientos generales, sin olvidar la tensión entre grupo y trayectorias individuales, entre prosopografía y biografía particular: la dialéctica entre familias y compañías en última instancia. Así, los criterios eurísticos adoptados incluyen la identificación geográfica y familiar, así como la situación patrimonial originaria en aquellos casos donde ha sido posible; aclarar las razones de partida; las relaciones con los compatriotas; la especialización mercantil y la tipología de las operaciones en las que se participó; la situación patrimonial y la gestión de los bienes una vez asentados en Barcelona; la integración en la sociedad local, así como los procedimientos de promoción social, incluida la participación en la vida pública y las relaciones con el poder. El estado de conservación de las fuentes impone, como era de esperar, resultados heterogéneos, siendo imposible realizar fichas prosopográficas homogéneas, en las que la incertidumbre en la onomástica o la cronología son una dificultad recurrente, agravada por la gran movilidad geográfica y social propia del grupo.

Para la mejor articulación de los resultados el estudio se ha dividido en tres partes, de las que la primera y la segunda constituyen la monografía propiamente dicha. Se comienza, como se ha indicado, por la modalidad de asentamiento y la especialización profesional, teniendo siempre como referente otras realidades de la Europa mediterránea occidental en las que la presencia toscana fue destacada (Valencia, Sicilia, Nápoles). La segunda parte está dedicada al análisis de las relaciones con el poder, es decir, con la estructura político-institucional de la Corona de Aragón, en lo que constituye otra de las grandes aportaciones del estudio al superar el límite tradicional que se restringía a los aspectos jurídicos de la organización mercantil en el extranjero. La importancia de incluir el estudio de la praxis judicial emerge clara y meridiana en los momentos de conflicto —que no faltaron, sobre todo con Alfonso V—, de medidas represivas e incluso de represalia. La tercera y última parte del libro está dedicada a los perfiles de mercaderes y compañías (una cincuentena de familias), partiendo principalmente de documentación inédita, lo que supone un precioso instrumento de trabajo para quienes necesiten contrastar datos referentes a la proyección internacional de los toscanos en el período tratado.

Como conclusión, el volumen se mueve entre el cuadro de conjunto y el estudio de casos concretos, yendo de lo general a lo particular y viceversa con soltura y gran seguridad. Elisa Soldani realiza un magnífico ejercicio que conjuga el análisis económico con el político y el social, demostrando sagacidad y competencia en todos ellos. La autora se desenvuelve con equidistancia entre las tradiciones historiográficas y las novedades metodológicas, incluyendo la historia de la familia y las instituciones entendidas como instrumentos de integración. En definitiva, se trata de una aportación definitiva al tema de la presencia toscana en Barcelona, que perfila con inteligencia su papel en el conjunto de la Corona de Aragón y en el Mediterráneo occidental.